

IN MEMORIAM

M. I. Sr. D. JOSÉ CARUANA REIG,
BARÓN DE SAN PETRILLO

La del Barón de San Petrillo es una de esas pérdidas que dejan hondo pesar. La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de la que era destacado miembro de número, y ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, que le contaba entre sus más asiduos colaboradores, están de duelo por la desaparición de tan preclaro hijo de Valencia. Todos cuantos le conocieron,



cuantos supieron de su inagotable bondad, agudo ingenio, innato señorío, bondadoso carácter y relevantes dotes intelectuales, recordarán siempre al hombre ejemplar cuya vida entera fue un limpio ejemplo de hidalguía y hombría de bien.

El décimo Barón de San Petrillo vino al mundo en Valencia el día 25 de octubre de 1880. De linajuda familia, desdeñó otras más lucrativas posibilidades a su alcance, para formar parte de nuestra Marina de Guerra, en la que alcanzó la graduación de capitán de fragata. Siendo alférez de navío, contrajo matrimonio, en 1906, con doña María Vicenta Gómez de Barreda y Salvador, ilustre y virtuosa señora, fallecida en 1953, de cuya pérdida se condolió oportunamente ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO.

Durante su servicio activo como marino, antes de solicitar el retiro, ocupó diversos cargos, tales como el de segundo comandante y comandante interino de Valencia, desempeñando brillantemente numerosas comisiones con su sentido del deber ejemplar y escrupuloso.

Reconocimiento de ello fueron sus numerosas condecoraciones civiles y militares, que abrigaron más aún los méritos de su estirpe; éstos le llevaron a pertenecer al Real Cuerpo de la Nobleza de Cataluña, a la Soberana Orden de Malta y a ser gentilhomme de Cámara de don Alfonso XIII.

Por fortuna para todos, el barón de San Petrillo decidió seguir su vocación por la investigación y los estudios históricos, campo donde realizó grandes aportaciones a la cultura valenciana. Publicó diversas obras, de las que podemos mencionar las que tuvieron edición o tirada independiente, prescindiendo, por lo tanto,

ahora, de los múltiples trabajos incluidos en publicaciones periódicas, asimismo muy valiosos e interesantes.

El año 1911 publicó «Los malteses en Valencia. Notas heráldico-genealógicas de los apellidos de familias valencianas procedentes de Malta».

En 1919 vio la luz «Cosas añejas», interesante volumen conteniendo estudios sobre temas diversos, algunos de singular amenidad.

Con motivo de su admisión como director consiliario efectivo en el Centro de Cultura Valenciana, leyó un discurso—publicado en 1920—sobre «El doble sepulcro de los Boíl», aportación valiosísima para el estudio de esta pieza histórico-artística valenciana, recientemente recuperada en su integridad y emplazamiento originario por feliz iniciativa del Teniente General Urrutia, a la que no faltaron la colaboración y el competente asesoramiento del barón.

Más tarde fue publicado aparte el estudio sobre «Los Próxita y el estado de Almenara», primeramente aparecido en los «Anales del Centro de Cultura Valenciana».

En 1932 comenzó a publicarse en «Archivo Español de Arte y Arqueología» su «Filiación histórica de los Primitivos valencianos», investigación fundamental para el estudio de nuestra pintura del siglo xv, continuando luego en «Archivo Español de Arte».

En 1940 apareció «Las casonas solariegas», que constituyó su discurso de ingreso, brillante y documentadísimo, en la Real Academia de San Carlos como miembro de número de la misma.

Un año más tarde, «Los caballeros de conquista», llevándose pocos meses

con «La heráldica en Jávea». «Los caballeros de conquista» fue una conferencia pronunciada en el Centro de Cultura Valenciana; «La heráldica en Jávea», un estudio publicado en los Anales.

El curso de 1945 en el Centro de Cultura Valenciana, del que murió siendo Director-Decano, fue inaugurado con un discurso del barón sobre «La marina antigua», también publicado en los Anales (con tirada aparte).

Su obra más importante refiérese a «Los Cruilles y sus alianzas», ostentando el subtítulo de «Nobiliario valenciano».

Por último, no puede dejar de mencionarse su meritoria actuación en el Ayuntamiento de la Ciudad, del que fue Concejal y Teniente de Alcalde, ponente de Monumentos, desempeñando estos cargos con su característica actividad y su amor a Valencia.

ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO se ha visto honrado durante bastantes años con las colaboraciones del barón de San Petriillo, donde ha venido publicándose el «Medallero valenciano», interesante catálogo de medallas que ilustra múltiples acontecimientos de interés para Valencia.

Fueron muchas las lecciones encerradas en la vida y la obra del barón. Muchas y elevadas y muchos y beneméritos sus servicios a la Real Academia de San Carlos en numerosas ocasiones. Mas, con ser tan importante su labor como erudito; investigador y académico, palidece ante el brillo de su acrisolada hidalguía, de su bondad sin tacha y de su sencillez.

¡Descanse en paz!

V. A. C.

ILMO. SR. D. ENRIQUE MOYA
CASALS

Dolorosa, por demás, e irreparable ha sido para nuestra Academia la pérdida de este laboriosísimo y celoso miembro correspondiente, ocurrida el 16 de Marzo de 1956, luego de penosísima enfermedad, sobrellevada con el espíritu genuinamente cristiano que le caracterizaba.



Nacido en Valencia el 30 de Octubre de 1886, ya desde edad temprana, a sus dieciocho años, inició su nunca interrumpida actividad literaria, en la que le sorprendió —cuartillas empezadas, libros abiertos en consulta...— el ataque que acabó por llevarle al sepulcro. En los diarios «El Telegrama del Rif», «Las Provincias», «Diario de Larache», «Noticiero de Sevilla» y «Diario de Villa Alhucemas», colaboró asiduamente, en especial sobre arte y cultura valencianas, así como sobre otros temas religiosos y tradicionales, muy de su predilección, contribu-

yendo a difundir, sobre todo, en las plazas de soberanía y en otras poblaciones africanas, a las que le llevó el ejercicio de la honrosa carrera de las armas, el culto de nuestra Patrona y el conocimiento de Valencia y sus valores más destacados. Asimismo, colaboró, frecuentemente, en otras publicaciones y revistas como «Catolicismo», «Ecclesia», «Mater Desertorum», «Valencia Atracción», «Mauritania», «Mundo Ilustrado», y especialmente en este ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO que hoy se hace eco conmovido de sus méritos y virtudes.

Porque Moya Casals que perteneció, con sobrados títulos, a varias otras Corporaciones académicas —la Sevillana de Buenas Letras; la de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba; el Instituto Genealógico Brasileiro de Sao Paulo, y el Centro de Cultura Valenciana—, tuvo a especial honor el pertenecer, como Académico correspondiente, a la nuestra de Bellas Artes de San Carlos, cuyos trabajos de toda clase —aparte su citada colaboración en ARCHIVO— compartió con entusiasmo ejemplar y bien probada competencia. Últimamente, había participado de modo decisivo en la organización del Centenario de Palomino, de cuya ponencia formó parte, interviniendo, además, con brillantez en la solemne sesión pública celebrada por la Real Academia, al efecto, e incluso redactando las lápidas que, como en este mismo número se hace constar, colocó nuestra Corporación en los templos de Nuestra Señora de los Desamparados y de los Santos Juanes, en recuerdo de Palomino, excelso decorador de ambos monumentos.

Investigador constante y apasionado propugnador de todo lo español, vio publicados sus libros sobre Palomino —uno de sus temas predilectos— «El magno pintor del Empíreo», con prólogo de don Elías Olmos, y «Estudio crítico acerca del pintor Antonio Palomino de Castro y Velasco», con prólogo de don Enrique Romero de Torres; además, «Breve monografía histórica de la iglesia de Santa Lucía», «Aspectos de Sevilla durante la Semana Santa», «Sobre el sentido español del regionalismo valenciano» y «Melilla, piadosa y tradicional».

Pero la actividad literaria de Moya Casals se extendió también a otros campos, incluso al de la pura creación literaria, como lo prueban numerosos títulos de otras tantas publicaciones que, por su número y pese a su interés, no podemos reseñar en detalle en esta ocasión.

Quedan, además, de su pluma, numerosos originales inéditos, entre otros su extensa y documentada conferencia pronunciada en la citada sesión solemne del Centenario de Palomino, con el título «Palomino, pintor e historiador».

Este erudito y entusiasta valenciano, ejemplar cristiano y patriota que poseía, por méritos propios, las cruces del Mérito Militar, de Isabel la Católica y la de premio a la constancia militar; las medallas de la Mebdauía, de Melilla, de Larache, de Fernando VII y la Cruz y placa de la Orden de San Hermenegildo, tenía en aprecio aún mayor sus insignias de diversas hermandades tradicionales y congregaciones piadosas de Valencia, Andalucía y otras partes, cifrando su mayor orgullo en la posesión de la

Cruz «Pro Ecclesia et Pontifice», que le fuera otorgada tan justamente por Su Santidad en reconocimiento de sus servicios a la cultura y al arte religioso.

La Virgen Inmaculada, ante cuya maravillosa pintura de Joanes propuso, con general aceptación, se postrase la Academia, como homenaje en el Año Mariano, habrá obtenido para nuestro querido compañero D. Enrique Moya Casals el premio de sus virtudes y la gloria inmarcesible del cielo, de cuya versión por Palomino fue tan afortunado comentarista. Descanse en paz.

F. M. G.

D. VICENTE BENEDITO

Era este notable artista valenciano, recientemente fallecido en 15 de Abril último, cuya actividad se orientaba, principalmente, a la escultura, y más en concreto a la talla de la madera, de cuya especialidad ejerció la docencia oficial en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos hasta que dos años antes de morir fue jubilado por edad, hombre activo y polifacético que había sabido llevar su inquietud también a otras modalidades de expresión como la pintura y el arte decorativo, que cultivó con singular fortuna.

Superviviente de una generación característica de nuestras artes plásticas, abundante en nombres gloriosos, pero, además, fácil al entusiasmo y a la ironía, a la animación y al rasgo expresivo, Vicente Benedito supo contribuir a toda clase de empresas generosas y amables, animando con gracia y simpatía las horas graves y solemnes, o festivas y aun bulliciosas, de esta

tierra que le vio nacer y le dio oficio artístico bien sabido y ejercitado.

Así, de Vicente Benedito quedan no sólo sus estatuas y relieves—importantes y permanentes—, ese San Isidoro de la Capilla universitaria; el San Rafael de cierta parroquia madrileña, tantos San Vicentes Ferrer en distintas actitudes, relieves y ornamentos, sino también, aunque hayan sido efímeros, sus carros de flor para la «batalla»; sus emblemas y carrozas de cabalgata, sus arcos y decoraciones del momento; sus fallas, también; y sus trabajos de mil especies dirigiendo, orientando y aconsejando en el difícil arte de ennoblecer un ámbito cualquiera con no mucho tiempo y, casi siempre, con escasos recursos materiales.

Quedan, sobre todo, sus alumnos, fieles a sus lecciones; su buen recuerdo en cuantos fuimos sus amigos y, sobre todo, sus virtudes y ejemplar resignación en las últimas dolencias y privaciones. Descanse en paz.

G.

D. FELIPE N. GARÍN MARTÍ

En el día de Nuestra Señora de los Desamparados, Patrona de Valencia, de la que era ferviente devoto y propagandista de su culto, entregó su alma a Dios, el doctor D. Felipe N. Garín Martí, colaborador de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO, padre del miembro del Consejo de redacción de esta revista de Archivo y Académico de número de San Carlos, D. Felipe M.^a Garín Ortiz de Taranco, y hermano político del presidente de la Real Academia, Excmo. Sr. D. Francisco Mora Berenguer.

El finado, cuyas aficiones literarias e histórico artísticas, especialmente, sobre temas de Valencia antigua, habían tenido frecuentes manifestaciones, varias veces galardonadas, reunía en su persona las virtudes características del caballero cristiano, y profesaba con entusiasmo los altos ideales de Dios, Patria y Cultura, que inspiraron toda su vida y habrán recibido ya, a no dudarlo, del Autor de toda belleza, la mejor retribución. Descanse en paz.